

bliografía es muy amplia. No escatima esfuerzos para encontrar antecedentes y relaciones, de ahí la abundancia de notas de pie, de citas en latín, francés, catalán, italiano, español antiguo, de referencias cultas a otras literaturas, a concepciones estéticas y políticas del momento, a costumbres e ideas religiosas.

Indudablemente, no es un libro destinado a un público amplio, ni siquiera al lector medio; es un apéndice complementario de los estudios sobre la literatura del siglo xv; hay en él una exploración inteligente de fuentes y relaciones de ese momento, además, abre nuevas perspectivas para el análisis de textos.

MARTHA ELENA MUNGUÍA Z.
El Colegio de México

BERNARDO DE BALBUENA, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile*. Ed., introd. y notas de J. C. González Boixo. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1989; 320 pp.

La novela de caballería de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Libro del muy esforzado e invencible Caballero de la Fortuna propiamente llamado Claribalte* (1519), ha sido considerada como la primera novela de Hispanoamérica por los estudiosos de la Colonia. Y la segunda, aparecida en Madrid en 1607, es el libro de pastores, *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* de Bernardo de Balbuena, que ahora comentamos.

El hecho de que los españoles y criollos publicaran en España es significativo. Balbuena, como tantos otros hombres de la Colonia, estaba marcado por el signo del medro. Así hizo varios viajes a la península en busca de mejores puestos eclesiásticos, para salir del destierro de un pueblo lejano en Nueva Galicia, San Pedro Lagunillas de los Indios, donde ocupaba el curato y donde compuso sus tres obras conocidas (publicadas en España, pero concebidas y escritas en México).

Dos de ellas, "el libro pastoril mexicano" —como llama López Estrada a *Siglo de Oro*— y el poema épico *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles* tienen clara raigambre en el Renacimiento italiano. En la novela, como él mismo apunta en el título, "se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio, y Sanazaro". La fuente de *El Bernardo*, confiesa Balbuena en su prólogo, es el Boiardo, pero también Ariosto, cuyas historias no sólo imita sino que recrea y continúa algunos episodios y hace que mueran ciertos personajes del *Furioso* en su *Bernardo*.

De la obra que nos ocupa ahora existían ya dos ediciones y algunos estudios: la primera edición es de 1608, a cargo de Alonso Martín y la segunda, corregida por la Academia Española, apareció en 1821,

también en Madrid por el impresor Ibarra, en un volumen junto con la *Grandeza mexicana*. Además en sus *Poesías selectas castellanas* (1807), Quintana incluyó algunos versos de *Siglo de Oro*.

Desde la edición del siglo XIX, no contábamos con una edición crítica, hasta que se publicó ésta de José Carlos González Boixo. Ya en 1988 este profesor español había publicado en Roma una edición crítica de la *Grandeza mexicana*.

Los estudios críticos sobre *Siglo de Oro* han tratado, sobre todo, de las descripciones de una naturaleza no americana, de su separación de la escuela española y de su filiación con *La Arcadia* de Sannazaro y los imitadores italianizantes de éste. John van Horne (1940), uno de los primeros críticos de Balbuena, estudia el proceso creativo, la historia del manuscrito y su publicación, el género pastoril y el contenido de la obra. Otros dos ensayos importantes son el de Fucilla de 1947 y el de Avalor-Arce de 1974.

La edición de González Boixo consta de una introducción en la que hace un "Esbozo biográfico" de Balbuena tomando como referencia la biografía que Van Horne publicó en Guadalajara, Jalisco, en 1940 y que ha sido también la base para otras biografías como la de Rojas Garcidueñas (1956) y la de Luis Alberto Sánchez (1957). Después describe el contenido de la *Grandeza mexicana* y de *El Bernardo*. Pero para la descripción de este último comete el error de basarse en Rojas Garcidueñas, quien nunca leyó completo el poema, y afirma, junto con Roggiano y otros críticos que le han seguido, que el héroe viaja por los aires con el sabio Malgesí. Bernardo del Carpio nunca viaja con Malgesí, los que vuelan con el mago francés y llegan hasta el Nuevo Mundo son el rey Orimandro de Persia, el gigante Morgante y el paladín, Reinaldos. Éste es tal vez el único detalle lamentable de esta nueva edición crítica.

González Boixo proporciona una guía de lectura en la que aclara a los lectores actuales que es preciso situarse en el ámbito narrativo de la época y no extrapolar nuestros conceptos actuales de novela. *Siglo de Oro* carece de un hilo conductor y se presenta como una serie de cuadros aislados de la vida de los pastores, que puede provocar confusión de nombres e historias, pues la única relación se da a través de un narrador en primera persona.

El editor hace una descripción de cada égloga, señala las mínimas variantes narrativas, los cambios temporales de amanecer y atardecer, los temas y tópicos del mundo de los pastores: la defensa del canto pastoril frente a otras formas literarias, la expresión amorosa como situación ligada a la personalidad del pastor; los tópicos del "amanecer mitológico" y el de las lágrimas como respuesta a sus penas o el de la alegría, "que responde a la concepción del mundo feliz encarnado por el mito pastoril"; los temas de "siglo de oro" y "menosprecio de corte y alabanza de aldea", etcétera.

Una constante de este libro de pastores, como prefiere llamarlo González Boixo, es el detallismo y la minuciosidad decriptiva de objetos bellos, tales como cucharas, cayados, vasos, etc. Este preciosismo y artificiosidad producen lo que el editor llama "el arte de la miniatura", lo cual le lleva a considerarla como obra auténticamente "manierista".

De Virgilio y Sannazaro, Balbuena toma el tema de la magia, que será una constante en la novela pastoril: los conjuros, las invocaciones a seres divinos y los brebajes aparecen tratados en la Égloga V. La VI también es una imitación de Sannazaro, de quien hereda el motivo del "sueño", por medio del cual el narrador desciende por una cueva al "Otro Mundo", que aquí es de montañas de agua y manantiales, y describe los cimientos de agua de la ciudad de México, "único motivo americano de la obra", según Cedomil Goic.

Este pasaje representa para Van Horne (1940, p. 167) una *Grandeza mexicana* en miniatura, con la cual Balbuena rinde tributo a México, al igual que lo habían hecho Sannazaro con Nápoles, Montemayor con Coimbra y el castillo de Montemór-o-Vello y Gil Polo con Valencia.

El estudio introductorio de González Boixo es bastante completo, además de la biografía, las obras de Balbuena y los temas de las églogas, dedica otros apartados a la influencia de Sannazaro, al mito de la "Edad de Oro" y a la versificación. Por último, añade una bibliografía y los criterios de edición, con los que se establece la modernización de puntuación y ortografía, pero conserva ciertas formas que permiten uniformidad, así como las contracciones de la época. Se reproducen todos los preliminares de la edición de 1608, pues éstos faltaban en la de la R. A. E.

En las notas señala las erratas de la edición *princeps*, aunque en muchos casos fueran corregidas en la edición de la R. A. E., y corrige también esta última edición; pero el editor no se limita a este tipo de comentarios, sino que aporta un verdadero aparato crítico en el que: estudia las fuentes de ciertos pasajes de las églogas, basándose sobre todo en el estudio de Fucilla; explica los nombres de la mitología o la referencia a ciertos mitos; subraya los temas y tópicos de la novela pastoril; señala la semejanza de episodios con otras obras del género y comenta algunas palabras referidas a juegos o pertenecientes al vocabulario pastoril, como la vestimenta, las comedias, los árboles y otros elementos del paisaje.

Cierran la edición de *Siglo de Oro* unas páginas facsímiles que reproducen las portadillas de las obras de Balbuena y de otros libros de pastores, las páginas capitulares de las églogas, algunos sonetos de los preliminares y grabados de Sannazaro y de Balbuena.

Resta decir que esta edición de González Boixo, al igual que la de *Grandeza mexicana*, del mismo editor, es un trabajo serio y de calidad. Esto se comprueba en la presentación cuidada del texto, en el detallado

aparato explicativo y sobre todo, en el estudio introductorio. Es encomiable que la Universidad Veracruzana haya promovido esta obra de un escritor de la Colonia, alabado, entre otros, por Cervantes, Lope de Vega, Quintana y Menéndez y Pelayo, que no contaba con ediciones críticas modernas.

MARÍA JOSÉ RODILLA
Universidad Autónoma Metropolitana

ANTONIO GÓMEZ-MORIANA, *Discourse analysis as sociocriticism. The Spanish Golden Age*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993; 179 pp.

Contrarias a la ya muy antigua polémica sobre el estatus privilegiado de la literatura con respecto a las restantes prácticas verbales, teorías más recientes desmitifican tal punto de vista y definen la literatura como un tipo, entre muchos, de interacción verbal.

En esta línea de pensamiento se sitúa Gómez-Moriana al proponer un estudio literario como un discurso entre los discursos y, en esta perspectiva, describe el marco teórico y la metodología de análisis del discurso literario como un modelo semiótico en el cual opera una doble referencialidad: el sistema y el proceso histórico.

Si en el siglo XIX un exceso de historicismo determinaba que los textos literarios se centraran en la preocupación por factores externos, como su fuente; en la primera mitad del siglo XX, los estudios formales, inspirados en la noción de estructura, dominaron el panorama total del análisis y la crítica literaria. Por esta razón, Gómez-Moriana propone sustituir, por un lado, el estudio histórico del elemento aislado y, por el otro, el análisis del texto como una entidad independiente, en favor de un estudio donde sincronía y diacronía se complementen mutuamente.

En términos sincrónicos, deben estudiarse los factores sociales que regulan los modelos discursivos presentes en el momento de su producción y, en consecuencia, en qué sentido un texto se aparta de la norma. Para esto, debe establecerse, en primer lugar, los límites del discurso y sus restricciones de selección, teniendo en mente que la distancia entre el discurso científico y literario viene a ser una variable histórica y cultural. Las convenciones establecidas por una sociedad respecto a sus objetos tabú, a sus circunstancias rituales y al derecho otorgado a los hablantes para permitirle realizar ciertos actos comunicativos varía de acuerdo con el lugar y la época. Pero existe, además, una imaginación colectiva que varía no sólo de acuerdo con el lugar y la época, sino también con la naturaleza de diferentes grupos antagonistas que